

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . .	6 reales.
Por tres id. . . . .	16
Por seis id. . . . .	32
Por un año. . . . .	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. . .	24 reales.
Por comisionado. . . . .	26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



# GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

## COSAS DEL DIA.

GIL BLAS necesita hoy de toda su energía para gritar haciendo coro á los periódicos ministeriales:

—No tan solo en España, ni siquiera en Navarra ó Valencia, hay el menor asomo de que pueda turbarse el orden.

Convengamos en que el orden es un moderado de pura sangre: no se turba por nada.

Lo mismo es echarle indirectas, aunque estas sean contribuciones, que llevarle al Circo á oír tocar el himno de Riego.

El orden es inalterable: yo lo he conocido en todas sus fases: disfrazado unas veces de monaguillo, de militar otras, de monárquico siempre, ha sobrevivido á las mayores catástrofes, despues de haber pasado por las mas grandes peripecias.

El mató á fuerza de disgustos á D. Baldomero; se gastó cuanto tenia con D. Leopoldo, y hoy vive amancebado con D. Ramon.

Y, sin embargo, hay un síntoma para creer que el orden está cansado de serlo. El ministerio, que deja cierta libertad á todo el mundo, incluso á los Obispos, pretende estrujar los bolsillos del contribuyente, al mismo tiempo que el ayuntamiento, que es muy progresista, suprime los asfaltos y retrocede al clásico adoquin, quizá para caer de espaldas en la cuña. ¡Anticipo y adoquines! hé aquí dos cosas que braman de verse juntas, y que hoy acaso tienen un enlace filosófico y providencial. ¡Perezca el asfalto que es lo útil, y triunfe el adoquin que es lo necesario!

A pesar de todo, los moderados y GIL BLAS estamos completamente tranquilos. Gutierrez de la Vega lo ha dicho: aceptamos el combate de la minoría, aun cuando esta se presente cabalgando sobre 1700 caballos. Veremos qué nos responden á esto los oradores de caballería.

Por de pronto, nosotros seguimos colocando bien á nuestra gente. Nos faltaba Fonseca, y yale tienen Vds. al frente de los establecimientos penales, para lo que gusten mandar. El dia que quiera ser ministro, eso y mucho mas le hará D. Ramon, que tiene hoy en sus manos el verdadero cuerno de la abundancia.

Y á propósito de cuernos: ¿saben Vds. que el duque de Veraguas que iba perdiendo la afición á los bichos, la está ya recobrando en el Senado, y se presta á dar los suyos para una gran corrida á beneficio del hospital?

Solo una dificultad se le ocurre, y es si la corrida ha de ser antes ó despues del anticipo. El pueblo desea *Pan y Toros*, y es necesario probar cuál de las dos cosas le es mas agradable, pues las dos van á ser pronto incompatibles.

El orden se ha decidido ya por la segunda, despues de haber abusado de la primera, y el Senado no ha po-

dido menos de aprobar la conducta de un gobierno que reparte entre los senadores anualmente cerca de cuatro millones y medio de reales.

Ahora, díganme ustedes con franqueza si hay posición mas envidiable que la de los coristas del Circo, que pueden presentarse en público con armas y cantando el himno de Riego.

No hay por lo tanto mas remedio que resignarse; seguir defendiendo el orden, que es lo que nos ha de dar que comer por ahora; meter la cabeza en una direccioncilla, puesto que hay direcciones en que entran todo género de cabezas, y dormirse tranquilamente con la esperanza de llegar á ser un senador como Corradi, ó un bien aventurado como el padre Cirilo.

¿Quién sabe si obrando así, y gastando algun dinero, no nos victorearán algun dia las mismas cigarreras?

M. DEL PALACIO.

## EL BAILE DE NIÑOS.

Para este carnaval se anuncia un baile de niños en casa de la condesa de Montijo, madre de la emperatriz Eugenia.

Como es natural, antes de estender las cartas de invitacion, la dueña de la casa manda á su secretario que haga una lista de los niños que deben ser invitados.

Apenas empieza éste su trabajo, se presentan varios niños solicitando el derecho de ser admitidos á la fiesta.

—¿Cómo se llama Vd.?  
—Manolito Barzanallana.  
—¿Qué edad tiene Vd.? porque su facha me anuncia...  
—Pare Vd. la jaca: aunque no lo parezca, soy un niño en las cosas de Hacienda. Acabo de hacer una niñería que me dá el derecho de entrada en el baile. ¿Ha oido Vd. hablar del anticipo forzoso?  
—¡Cáscaras! ¿Vd. es el autor?  
—¿De esa niñería? Cabales.  
—Pero eso no es niñería, sino una atrocidad de marca mayor.

Manolito se retira con las orejas bajas.  
Otro niño se presenta.  
—¿Cómo se llama Vd.?  
—Lorencito, Lorencito Arrazola.  
—¿Y quiere Vd. venir al baile?  
—¡Vaya! No habrá otro niño que haga las niñerías que yo. Figúrese Vd. que en el Senado acabo de afirmar que la encíclica no necesita para publicarse del *regium exequatur*. El Consejo de Estado acaba de informar lo contrario.

—Pues mas le valiera á Vd. haberse callado.  
—¿Qué quiere Vd.! niñerías.  
—Queda Vd. invitado á la fiesta.  
—Gracias, voy á mandar que me hagan el traje. ¡A la limon, á la limon!  
Llega el tercer niño jugando con un sable de plomo.  
—Diga Vd., ¿es aquí donde se apuntan los que han de bailar?

—¿Qué título tiene Vd. para?...  
—Yo soy Ramoncito, para servir á Vd. y á los neos.

Yo juego con todos. Ha de saber Vd. que yo jugué al escondite con la dimision del ministerio. Luego he jugado al trompo con Armero, á las circulares con Galiano, á las cuatro esquinas con los polacos, y á la gallina ciega con el presupuesto. Tambien sé cantar aquello de

Dos y dos son cuatro,  
no hay dinero, no,  
animas benditas,  
hago dimision.

—Queda Vd. invitado.

—Corriente: acabaremos el baile jugando á los soldados.

Se monta en el sable de plomo y sale repitiendo: *dos y dos son cuatro...*

—¿Y para mí, no hay billete?

—¿Quién es Vd.?

—Paquito Armero. ¿No me ha oido Vd. hablar en el Senado?

—¡Ah! Sí señor; desde luego queda Vd. convidado. El que habla como Vd., no debe dirigirse á los hombres, sino á los niños. Le aplaudirán á Vd.

Armero sale, y entra Antoñito.

—Aquí estoy yo.

—Caramba, qué monigote.

—Diga Vd., ¿el baile es de trajes?

—Así parece.

—¿Hay que traer careta?

—No tal, con la cara descubierta.

—Eso es muy difícil para mí. Yo tengo muchas caras. Escoja Vd.: la cara de la Fontana de Oro, la cara libre-cambista, la cara de apóstata, la cara neo-católica, y esta cara que Vd. vé.

—¿No puede Vd. pedir una prestada?

—¿A quién? Como no sea á Luisito Brabo...

—Entonces no puedo dar á Vd. billete. Con esas caras que Vd. me ha dicho, no se puede ir á una fiesta.

—¿Y para mí, habrá billete?

—Veremos.

—Yo soy Leopoldito, el de Tetuan: he jugado mi cabeza muchas veces: en 1854 jugué á los caballos con el pueblo, luego con los nacionales, con la disciplina militar, con las leyes, y por último, jugué con las Cortes á cañonazos. Mas tarde jugué con dos mil millones...

—Basta, basta, los juegos de Vd. serian ejemplos fatales para los niños.

Y Leopoldito se retira cantando:

¡Guerra, guerra al feroz marroquí!

LUIS RIVERA.

## ¡SI YO FUERA REY!....

Si yo fuera rey ¡cómo me amarian mis vasallos! Ojo, que no digo súbditos, sino vasallos, como en los buenos tiempos.

Porque si yo fuera rey, seria absoluto.

Comprendo que un soberano se complazca en las bellezas del constitucionalismo; pero ahora hablo de mí, y á mí me gustaria hacer la felicidad de mi pueblo con poder absoluto.





### EN LA CALLE.

Ha dicho un Senador que no hay bastantes asientos en el Senado para la nueva *hornada* que envía el gobier no.  
Los agraciados se preparan para este caso.

No me era muy simpático el rey de Prusia; pero desde que he oído decir que iba á dar un golpe de Estado para acabar con el régimen parlamentario, ya... la verdad, me gusta.

Otro tanto digo del emperador de Austria; me inspiraba cierta natural compasión desde que su querido primo Bonaparte y su no menos querido primo Victor Manuel le recortaron exageradamente sus legítimas porciones en la mal llamada Italia; pero ya en cuanto el telégrafo nos ha participado que de acuerdo con su otro queridísimo primo (son tres primos, lleve usted cuenta) iba á dar también su golpe de Estado, no es compasión injuriosa lo que me inspira sino que le amo y le admiro.

A mí me gusta ser ó no ser.

Lo contrario me empieza á suceder con el rey de Grecia.

Le tenía yo cierta afición, creyendo que se iba á sacudir las moscas.

Lo menos me figuraba que con su buena maña sabría producir en sus súbditos la ilusión de que les era absolutamente indispensable, hasta el punto de hacerles creer á pié juntillas que sus intereses personales y los de Grecia eran una cosa misma; por cuyo medio, decía yo, ellos se dejarán matar por su jefe, y él reinará, que es á lo que estamos.

Pero leo ahora que el rey griego trata de hacer dimisión, ó sease abdicar, y está eso tan opuesto á mis ideas, dicho sea con el respeto debido, que, francamente, ya no me intereso ni conmuevo por quien es capaz de menospreciar la ganga de un trono.

Yo me crearía una aristocracia con unos nombres muy rimbombantes; daría grande esplendor á la religión que dijese tener mis pueblos; á la canalla le inventaría unos ingeniosos privilegios que no le pudieran servir contra mí y me sirviesen siempre contra mis parientes envidiosos, contra mis vecinos y contra las clases encumbradas que me la quisieran lanzar encima, que de todo se ha visto en el mundo.

Fernando de Nápoles casi era mi bello ideal.

¡Qué gallardamente se resistió contra la egoísta clase media que le prometía sostenerle en el trono, con tal que le prestara una de esas constitucioncillas con que se divierte la plebe y engordan y prosperan los poquitos electores!

Heróicamente se portó el buen rey: hizo lo que yo habría hecho: le salió mal la cuenta; pero á lo menos no abandonó el derecho divino ni lo mezcló con profanaciones liberales.

Yo no sé lo que pasa en Méjico; pero si es verdad lo que cuenta el telégrafo, no hace el gran Maximiliano lo que yo haría en lugar suyo, y por esto apenas empieza á reinar, ya tiene disgustos con el clero.

¡Señor, si no es eso! Al clero privilegios, inmunidades, bienes rústicos y urbanos, no hay otro medio, si ha de ser amigo y auxiliar del imperante.

Si yo fuera rey ¡cómo le mimaría!

Con este elemento, pocas escuelas y muchos soldados, lo han pasado muy alegremente cuantos monarcas me han precedido.

Mas ¡ay! que no soy rey y mi triste suerte me obliga á desear todo lo contrario de lo que desearía si lo fuera!

¡Lo que es la posición social! Hace un momento me pirraba por los soberanos absolutos, y desde que vuelvo á recobrar la memoria y me veo sin reino, sin derecho, sin voto electoral siquiera, casi me aborrezco por haber dicho lo que he dicho.

Pero dicho está, y no me vuelvo atrás.

No soy rey; mis simpatías y antipatías han cambiado completamente.

Ahora digo: si yo fuera pueblo, es decir, todo un pueblo; si pudiera encerrar en mi corazón todo el despecho de muchos siglos de servidumbre, y en mi mente toda la potencia intelectual de 16 millones de criaturas humanas, y en mi brazo toda la fuerza de una nación, entonces....

Pero no soy mas que uno, enteco, sin genio, sin presupuesto, y entretanto....

Hablemos francamente: si yo fuera rey, ¡pobre pueblo! Si yo fuera pueblo, sería otra cosa.

ROBERTO ROBERT.

### ¡POBRECITO!

Cuando veo á Don Ramon en el Senado, acosado por las gentes de la Union, quisiera irme del Senado porque me dá compasión.

El virey de Somosaguas lo quiere matar de un susto, y está el pobre entre dos aguas.... Hasta el duque de Veraguas lo *trastea* que es un gusto.

Si á un general que no es lego se trata de convencerle de que no ha entendido el juego, es lo mismo que ponerle dos banderillas de fuego.

Santo Domingo, le impone; el Perú, le da un embate; la Hacienda á morir le espone.... ¡Hay ratos en que se pone de color de chocolate!

El, con sin igual firmeza, contra todo se previene, y hay quien fia en su entereza, porque él tiene una cabeza.... ¡Valiente cabeza tiene!

*Cansado está de cansarse, y aburrido de aburrirse, y pensando en suicidarse, tiene el plan de fusilarse para poder divertirse.*

Asomado á las ventanas del palacio donde mora, canta todas las mañanas.... las *Visperas sicilianas* y el *rosario de la aurora*.

¡*Pobrecito!*—á voz en grito dice el pueblo sollozando; y es un cuadro tan bonito el que hace el pueblo gritando: ¡*Pobrecito....!* ¡*Pobrecito....!!*

No seré yo, voto á tal, quien se conduela del mal de quien comete el insulto de andarle buscando el bulto á la gente liberal.

Desde que sé que se afana en dar un golpe de efecto, logrando hacer cosa llana el fatidico proyecto del señor Barzanallana,

He pensado seriamente en echármelas de amigo, diciéndole francamente lo que mi corazón siente; y entre otras cosas, le digo:

—«Tus fieras iras aplaca, ¡oh monstruo de cien pelucas! Dí: ¡quién de juicio te saca, que pides como las cucas tantos millones de *vaca*?

Si esta paciente nación los dientes hambrienta enseña y no aprendes la lección.... ¡*O no tienes corazón* O será de bronce ó *peña*!

¡Tú, por lo visto, no sabes que como pronto no acabes de echar al pueblo la capa, te dirá cosas mas graves que la encíclica del Papa!

Oye; no te hagas el sordo; tu noble partido engorda, mas.... también engorda el tordo, y aquí se va á armar la gorda y va á haber el trueno gordo.

¡Mira que dice la gente que como este daño aumente no va á acabar esto bien....! ¡mira que si hay un *belen* no va á quedar quien lo cuente!

Aun recuerdo con horror aquel día de dolor en que mataron á Chico.... ¡Ay! Eso sí que es peor que una indigestion de *mico*!

En fin, si en próximos plazos el pueblo que te admiró acaba el drama á porrazos.... no temas; aquí estoy yo.... que me cruzaré de brazos.»

EUSEBIO BLASCO.